

El totalitarismo en la narrativa de Rodrigo Rey Rosa: Análisis de la obra Cárcel de Árboles (1997)

Universidad de Leiden



Master Latin American Studies (LAS)
Presenta
Maribel Cedeño Parada
s1603671

Profesor guía
Dr. Nanne Timmer
Julio 2015

**“Cuando escribo, pretendo recuperar algunas certezas que
puedan animar a vivir y a ayudar a los demás a mirar”.**

Eduardo Galeano

Índice

Introducción	3
Capítulo I Abordaje del Totalitarismo en la narrativa latinoamericana	3
Capítulo II Narrativa de Rey Rosa (Cárcel de Árboles)	3
Perspectivas sobre la obra de Rey Rosa	3
Capítulo III. Algunos acercamientos teóricos al fenómeno totalitario	18
3.1. Totalitarismo	3
3.2. El orden del Discurso (Foucault)	3
Capítulo IV	26
Análisis narrativo de la obra Cárcel de Árboles	3
4.1. La tematización de lo totalitario	3
4.2. Los elementos narratológicos y la representación de lo totalitario.....	31
Conclusión	37
Bibliografía.....	40

Introducción

La literatura siempre está vinculada directa o indirectamente con su contexto y sujeta también a mecanismos de control, por lo que en el contexto del totalitarismo ha jugado un papel primordial y mantiene relaciones de influencia recíproca con la realidad. Muchos de los autores de la narrativa latinoamericana asumieron una postura de denuncia y exaltaron la liberación de los yugos opresores por medio de textos literarios.

En Latinoamérica se pueden encontrar escritores que trabajan con este tipo de temáticas y asumen un amplio sentido de responsabilidad hacia quienes han sido excluidos y vulnerados, víctimas de un sistema opresor. Uno de los autores que destaca en el tratamiento de estos aspectos es Rodrigo Rey Rosa, nacido en Guatemala y conocido por sus distintas novelas y relatos donde ha mostrado no sólo la situación de Guatemala, sino también ha reflejado otros temas de Latinoamérica, en su caso especialmente asociados al ámbito de las guerras civiles, la violencia o el totalitarismo.

Los acontecimientos que se narran en *Cárcel de árboles* se desarrollan en un campo de concentración en la selva guatemalteca, en donde aproximadamente unos dos mil hombres, presos políticos en su mayoría, son utilizados como conejillos de indias para un repulsivo experimento llevado a cabo por un estado dictatorial. La doctora Pelcari es quien está a cargo, con un grupo de presos cedidos por el consejero de Estado del país centroamericano. El experimento consiste en la reprogramación cerebral: los prisioneros son sometidos a una operación cerebral (lobotomía), la cual afecta la memoria a largo plazo y el lenguaje, lo que conlleva que estos sólo puedan pronunciar sonidos que, reunidos en un canto, resultan en la obediencia de cualquier orden y que les impide incluso pensar.

Además de eliminar todo rasgo de individualidad en los prisioneros, el experimento busca, a través de la articulación de un signo por individuo, constituir una especie de

conciencia colectiva que en el momento de elocución pueda integrar una orden verbal y su ejecución, sin interferencia alguna del pensamiento. A través de estos códigos lingüísticos son despojados progresivamente de sus capacidades cognitivas, de su subjetividad y de su propia expresión, anulando la voluntad y la libertad de pensamiento.

La caída fortuita de una avioneta en el lugar donde los prisioneros se encuentran atados a los árboles permite que uno de ellos, YU (nombrado así por el único sonido que puede emitir), encuentre materiales de escritura y recupere la capacidad de pensamiento en los momentos en que su mano produce signos escritos. YU logra que un segundo prisionero (a quien también denomina YU) recupere la misma capacidad, lo que les permite establecer una comunicación secreta. La fuga y muerte de uno de los presos promueve una investigación de los hechos que conduce a la terminación total del experimento.

En el presente trabajo interesa analizar cómo se representa el totalitarismo en la novela *Cárcel de Árboles* de Rodrigo Rey Rosa, atendiendo sobre todo a la manera en que se ve afectada la situación del sujeto en las condiciones del proceso totalitario. En la obra, Rey Rosa trabaja con elementos vinculados a lo totalitario y la violencia a través del uso de la ficción distópica que tiene a su vez la función de mostrar algunos mecanismos opresivos presentes en las sociedades latinoamericanas.

En suma, el análisis se centra en la novela *Cárcel de Árboles* y para desarrollarlo se recurre sobre todo a los aspectos narratológicos esenciales. Se tomarán también como referentes teóricos algunos conceptos asociados a la articulación y legitimación del discurso de poder según Foucault, y a la posición de la violencia en el lenguaje por medio de mensajes impositivos, que es una de las estrategias sustanciales de un Estado totalitario y cuyo análisis puede ayudar, asimismo, a entender mejor el fenómeno (Hannah Arendt).

Capítulo I Abordaje del Totalitarismo en la narrativa latinoamericana

Como ha señalado Brum, “El totalitarismo entra en la historia humana en el primer tercio del siglo XX, como observación de las prácticas de ciertos gobiernos muy específicos” (2011: 3). En la narrativa el totalitarismo se ha visto reflejado sobre todo a partir de la representación de acontecimientos trágicos de la historia; tanto es así, que el desarrollo de su tratamiento literario puede seguirse de manera diferenciada a través de épocas diferentes. Las narraciones o testimonios de las personas que lucharon en ambas guerras mundiales, de los exiliados y de los que sobrevivieron a los campos de concentración llevaron a representar esa experiencia trágica del totalitarismo y grabarla en la memoria colectiva. Por lo general el tema se ha abordado exclusivamente desde el punto de vista político, atendiendo al manejo del poder y los valores referenciales de su representación literaria. Ahora bien, también ha sido tratado literariamente, incluyendo otros aspectos formales que van más allá de lo meramente referencial, y que intentan reflejar así sus complejos efectos sobre la sociedad y el sujeto. En la línea de reflexión teórica sobre la condición totalitaria, obras como las de Hannah Arendt (*El origen del totalitarismo*, *Comprendiendo el mal*, *La condición humana*), Raymond Aron (*Démocratie et totalitarisme*) o Claude Lefort (*La invención democrática*, *Los límites de la dominación totalitaria*, 1981) sentaron las bases de comprensión del fenómeno. En la narrativa fue pionero el aporte de George Orwell, conocido por *Nineteen Eighty-Four*, su novela más importante sobre el totalitarismo. Ubicada en el contexto narrativo de la ficción distópica, esta obra muestra los riesgos sociopolíticos del totalitarismo, y sobre todo cómo puede abolir las libertades e individualidad del hombre a través del control social.

El abordaje del totalitarismo en la narrativa latinoamericana tuvo sus inicios en lo que se conoce como la novela del dictador. Desarrollada a lo largo del tiempo por reconocidos autores, este tipo de narrativa intenta mostrar desde el escenario de la literatura hechos de violencia política, dominio y abusos del poder, centrándose en la figura de los dictadores de la época. En palabras de Dussel:

Los autores de la narrativa latinoamericana estudiados, asumieron una postura de denuncia y exaltaron la liberación de los yugos opresores, que se materializaron en las dictaduras; y que evidenciaron desde su literatura, desde su prosa y desde su conocimiento, un amplio sentido de responsabilidad por quienes fueron excluidos y vulnerados, víctimas de un sistema opresor, que les llevo a considerar la vida como la más infructífera de las experiencias; considerando que la estructura institucional del Estado se instauró para la convivencia pacífica y el respeto por las libertades básicas (Barragán 2012: 87)

El interés de la narrativa latinoamericana, entonces, se concentra en tratar el tema de la dictadura en la vida social, y puede corresponderse con la extensión de los periodos dictatoriales o con la influencia de la figura del dictador, lo que contribuyó a que generaciones de escritores continuaran escribiendo sobre este punto. En la novela del dictador se describen las líneas generales del totalitarismo y otros elementos relacionados como el autoritarismo o el caudillismo. Existen muchas obras que directa o indirectamente tratan el tema de la dictadura; en ellas la ficción no se aleja mucho de la realidad y sus autores muestran una clara inclinación por referir el ambiente de opresión social. Como bien resume Kadiköylü:

El tema de la dictadura en la literatura latinoamericana tiene sus raíces en la narrativa argentina del siglo XIX, con la ficcionalización del dictador. Juan Manuel de Rosas: me refiero a *Facundo o civilización y barbarie* de Domingo Faustino Sarmiento, *Amalia* de José Mármol y *El Matadero* de Esteban Echeverría. *Amalia*, novela romántica de tendencia histórico-política, es considerada la obra pionera de este género. Mármol forma parte de la situación política de 1840 para contar los días en que Rosas ejerció el poder a través del terror, la represión y la persecución, sus características se repiten en otras novelas que tratan sobre la dictadura. (Kadiköylü 2012: 223)

La tematización narrativa de la dictadura continua evolucionando durante todo el siglo XX con obras como *La sombra del caudillo* de Martín Luis Guzmán o *El Señor Presidente* de Miguel Ángel Asturias, que abordan las características del dictador y su hegemonía en la región. En este punto Kadiköylü indica que estas obras muestran la construcción de un mundo con rasgos religiosos que se configura como un universo al revés, donde el dictador aparece como una figura demoniaca (*Tirano Banderas*).

La sombra del caudillo de Martín Luis Guzmán se considera una de las mejores novelas de tema político escrita en México, aborda el tema del caudillismo. – El personaje del caudillo se presenta como una sombra que maneja, con absoluta autoridad, el destino político del país. – En *El Señor Presidente*, la manera de presentar el reino del tirano con rasgos divinos también se encuentra en esta novela. El todopoderoso que ve y sabe todo, y que resulta ser un dios en un universo construido al revés bajo su reino con toda su maldad. (Kadiköylü 2012: 225-226)

En esa evolución, como apunta Kadiköylü, el contenido de la narrativa sobre la dictadura comienza a enriquecerse, y se incluyen elementos grotescos y satíricos. En el Gran Burundún-Burundá el proceso de la dictadura se presenta ya explícitamente con un contenido de ironía y sátira, mostrando elementos de protesta y denuncia política para indicar la tiranía establecida por los regímenes dictatoriales.

A partir de la década del setenta, con la publicación de la famosa trilogía formada por *Yo el Supremo* de Roa Bastos, *El recurso del método* de Carpentier y *El otoño del Patriarca* de García Márquez, puede hablarse propiamente de la novela del dictador. Estas obras coinciden en incorporar la conciencia del dictador como centro de la narración. En otras palabras, esta vez los dictadores, como personajes literarios, se encuentran justamente en el centro de la trama, reflejando la compleja y fabulosa realidad del continente, y son contruidos con una perspectiva humorística, irónica, grotesca o mítica de la realidad histórica, forzando así los límites entre historia y ficción. (Kadiköylü 2012: 230)

La inclusión en la narrativa de estos elementos imaginarios que menciona Kadiköylü permitió que los escritores de la época abordaran el tema de la dictadura desarrollando historias que, aunque con un contenido no tan parecido a los hechos reales, al mismo tiempo no dejaban de señalar esos elementos de opresión y los rasgos totalitarios que describen a estos gobiernos, incitando al lector a lo que otros autores llaman indagación social de los hechos. Tanto los elementos de la novela del dictador como otros aspectos del totalitarismo se continúan observando en obras reciente como *La fiesta del Chivo*, del escritor peruano Mario Vargas Llosa. En el artículo citado, Kadiköylü se refiere a la novela como:

La fiesta del Chivo, obra en la que la realidad histórica se mezcla con la ficción

para hacer un retrato del poder dictatorial de Rafael Leónidas Trujillo, quien dirigió los destinos de la República Dominicana a sangre y corrupción durante treinta y un años. Vargas Llosa sigue las huellas de este periodo para encontrar las consecuencias políticas, culturales y sociales en el presente, y proyectarlas desde los diferentes puntos de vista de dos generaciones. (Kadiköylü 2012: 232)

Tomando en cuenta esa evolución de la novela del dictador, se podría decir que la narrativa de Rey Rosa se vincula con este género, puesto que la novela de la dictadura ha fusionado tradicionalmente la realidad histórica, la distopía y la ficción, incluyendo en algunos casos elementos míticos o imaginarios, y el propósito de fondo de sus autores, en una u otra de sus diversas líneas narrativas, ha sido la denuncia pública sobre estos hechos.

Las perspectivas de los autores que abordan el tema y la descripción de la figura del dictador en las novelas mencionadas indica la representación de las características de los personajes autoritarios de la época, quienes en su rol de dominadores ejercieron control en el sistema. Aunque en el relato se tratan elementos de ficción, existen fuertes vínculos referenciales con la realidad histórica. En la mayoría de los casos la narración se amolda a distintos dictadores reales y a países o regiones específicas. Sin embargo, aun cuando los modelos de dictadores son distintos y se aprecia un estilo propio, tienen como denominador común la representación del entorno totalitario a través de la figura que detenta el poder y lo ejerce por medio de la persecución, la tortura o el crimen, con el único fin de debilitar y dominar a sus adversarios para perpetuarse al mando.

La presencia de elementos propios del totalitarismo y de su forma de ejercicio del poder inscriben *Cárcel de Árboles* en esa tradición latinoamericana de la novela del dictador. Rey Rosa intenta mostrar, aunque no de forma directa, elementos característicos del totalitarismo que son parte de la realidad social que vivieron algunos países de la región, y lo hace utilizando elementos relacionados con algunos géneros literarios. Algunos autores han enmarcado la obra de Rey Rosa en diversos campos de la literatura y ciertos críticos han vinculado su trabajo al género de lo fantástico-maravilloso, la estética de la violencia, mientras que otros (véase por ejemplo el trabajo de Kadiköylü) lo asocian sobre todo al campo de la ficción distópica, perspectivas que se describirán a continuación.

La Ficción Distópica

Considerando que algunos autores vinculan la obra de Rey Rosa con la ficción distópica, es imprescindible conocer de donde deriva esta corriente literaria, la cual suele estar relacionada con la ciencia ficción y la distopía. La ciencia-ficción es, según Darko Suvin:

un género literario cuyas condiciones necesarias y suficientes son la presencia y la interacción del extrañamiento y la cognición, y cuyo recurso formal más importante es un marco imaginativo distinto del ambiente empírico del autor. (Darko 1984: 30)

Lo que caracteriza a éste género, de acuerdo a Suvin, es la carencia de elementos reales concretos de cómo se describen los acontecimientos; es decir, que los hechos que conforman la narración son presentados desde una perspectiva imaginaria, que nadie ha visto o no se tiene ninguna experiencia sobre la existencia u ocurrencias de los hechos.

Otra definición sobre ciencia ficción es la formulada por Gallego y Sánchez (2009), quienes manifiestan que:

La ciencia ficción es un género de narraciones imaginarias que no pueden darse en el mundo que conocemos, debido a una transformación del escenario narrativo, basado en una alteración de coordenadas científicas, espaciales, temporales, sociales o descriptivas, pero de tal modo que lo relatado es aceptable como especulación racional. (Erreguerena 1984: 566)

Lo expresado por los autores implica que la ciencia ficción narra acontecimientos que describen una situación que no ha sido experimentada en nuestro mundo o sociedad, y en donde los hechos se cuentan de manera alterada, a diferencia de lo que acontece en la realidad.

Ahora bien, otro de los géneros con el que se relaciona la obra de Rey Rosa es la Distopía o antiutopía. La definición del término implica lo contrario a la palabra utopía. La utopía concierne a interpretar o ver la realidad desde una óptica satisfactoria aunque el alcance de esta sea quimérica, imposible que pueda llegar a ser alcanzada o realizable. Diferente a este concepto surge el de distopía, el cual señala que la realidad se construye desde una visión negativa, en la que la sociedad es percibida peor que en la que se vive actualmente.

Según Erreguerena, las distopías se elaboran en el género de la ciencia ficción, la autora señala que las distopías revelan el futuro sobre las tendencias hacia donde se orienta la sociedad actualmente, es decir, que las distopías tratan sobre propensiones sociales que acontecen o pueden presentarse, por lo que según la autora manifiesta:

Las obras de ciencia ficción que tratan de distopías cumplen, por tanto, con la función de advertirnos sobre los peligros de estas tendencias sociales. (Erreguerena 2008: 8).

Erreguerena indica entonces que las distopías aparecen como “escenarios indeseables y son consecuencia de las Tendencias Pesadas y de los Hechos Portadores de Futuro” (8). La autora señala que uno de los escritores pioneros sobre el tema es George Orwell, quien en *Nineteen Eighty-Four* juzga al sistema de gobierno de Stalin, dejando expuesta la forma en que el gobernante actúa de modo totalitario, al ejercer el control absoluto bajo aspectos de generosidad y de equidad social y humana. Hay que añadir que la visión de Orwell no solamente ha sido relacionada con el régimen de Stalin, sino también con cualquier forma de política orientada al uso de prácticas totalitarias que transgreden las libertades y derechos del individuo.

Teniendo en cuenta las conceptualizaciones de ciencia ficción y distopía, se puede decir que la ficción distópica enmarca acontecimientos desarrollados en ámbitos sociales ficticio, para evidenciar o indicar una problemática existente en el escenario real, desde una perspectiva negativa, apocalíptica.

Si bien la obra de Rey Rosa contiene elementos que la acercan a la novela del dictador, puesto que expone rasgos propios del totalitarismo a través de desarrollos ficcionales orientados a su representación, no puede pasarse por alto en su caso el elemento distópico. Tanto en su primera novela corta *Cárcel de Árboles* como en la mayoría de sus crónicas breves se despliegan episodios violentos o que versan sobre la imposición del poder, pero la perspectiva en el desarrollo narrativo está mucho más cerca de la realidad representada en la ficción distópica. La proximidad de la mayor parte de su obra al modelo distópico se refuerza, como ha comentado el propio autor, por la influencia del estilo literario de Paul Bowles, a partir de sus encuentros en Tánger.

A mi juicio, *Cárcel de árboles* de Rey Rosa se orienta hacia una narrativa de ficción distópica. La articulación narrativa de Rey Rosa insiste en reflejar un malestar sobre temas como la violencia, el poder y el totalitarismo, expresando el miedo a la aparición de sociedades gobernadas por sistemas políticos o sociales que aplastan al individuo. A través de la persistencia con que su narrativa expone aspectos políticos, y al mismo tiempo coloca de relieve su orientación a la descripción de estos hechos. Si se toma como punto de partida lo anterior, se puede decir que la narrativa de Rey Rosa, incorpora en alguna medida por elementos de la novela del dictador, sin embargo se destaca por una ficción distópica, que guarda, desde mi punto de vista, una relación con la época y con el contexto sociopolítico en que se concibe.

Capítulo II Narrativa de Rey Rosa (Cárcel de Árboles)

Perspectivas sobre la obra de Rey Rosa

La crítica ha abordado de distintas maneras la narrativa de Rey Rosa, en un espectro de intereses y perspectivas que abarca desde las filiaciones de género con la ciencia ficción (Cano 2012), lo fantástico y lo maravilloso (Coello 2008) hasta la estética de la crueldad y lo monstruoso (Castro 2010) y el tratamiento de la violencia (Zambrano 2008). En lo que sigue, interesa contrastar las diferentes perspectivas de estos trabajos críticos.

Luis Cano sitúa la obra de Rey Rosa en el ámbito genérico de la ciencia ficción, y hace énfasis en que si bien el autor deja en evidencia su interés hacia un modelo narrativo centrado en la ciencia ficción, también presenta a través de los hechos la necesidad de mostrar los acontecimientos con un enfoque de indagación social; es decir, busca investigar, informar sobre situaciones totalitarias que reflejan de cierto modo la realidad de algunos países latinoamericanos que han pasado por procesos de dictaduras y totalitarismo.

Las perspectivas sociales que abordan el tema y la descripción del autoritarismo en la obra de Rey Rosa nos llevan a percibir la dominación de la sociedad a través de los ámbitos políticos, culturales, económicos y sociales dentro del contexto de *Cárcel de Árboles*, pero que al mismo tiempo intenta señalar la realidad social del país (Guatemala), aunque éste no se menciona directamente en la obra. Conviene hacer notar que aun cuando la narrativa se centra en acontecimientos de ficción, algunos de ellos figuran la representación de hechos que pudieron presentarse en la realidad; esto es lo que Cano describe como la puerta hacia esa indagación social que exhibe Rey Rosa en la novela, es decir, el cómo y por qué ocurrieron esos hechos.

Luis Cano hace énfasis en que en la narrativa de Rey Rosa se presenta claramente la disminución del hombre, y que a través de la violencia e imposición, las personas dejan de actuar libremente. También señala que a través de la ficción Rey Rosa construye los elementos principales en la obra, como los relacionados con la reducción del lenguaje a través de experimentos macabros y el manejo del poder en un contexto autoritario y de violencia. Todo ello permite que la narrativa en *Cárcel de Árboles* esté delineada por argumentos que proponen una reflexión sobre los efectos del experimento de la Dra.

Pelcarí en el presente y futuro de las sociedades en las que se sitúa, es decir, el alcance de la manipulación y coacción del hombre. Asimismo, muestra la relevancia del tema de la ciencia ficción para perfilar las transformaciones de la realidad presente que acontecen a un determinado colectivo, población.

Cano hace énfasis en la relación entre ciencia ficción y autorreflexión, señalando que:

En particular, estos segmentos de la obra operan con base en la propensión a centrar el foco de lectura en fenómenos que tradicionalmente se identifican como representativos de la historia y realidad del continente latinoamericano como son las contradicciones socioeconómicas, el subdesarrollo, la inestabilidad política y las dictaduras militares. (Cano 2012: 393)

En la novela de Rey Rosa se encuentran, según Cano, elementos relacionados con la de ficción, pero estos son los fenómenos que Cano señala como indicadores de realidades actuales de la región. Ciencia ficción y reflexión son elementos que caracterizan la obra de Rosa, lo cual puede llevar al lector a la autorreflexión sobre el abuso de poder, la violencia, la coacción, la autoridad y la persuasión, fenómenos que aparecen en la obra.

A diferencia de la postura de Cano sobre la narrativa de Rey Rosa, Emiliano Coello (2008) analiza la novela de Rey Rosa dando énfasis a todas las consecuencias dolorosas que tuvo para Guatemala la posguerra. Coello expone el interés de Rosa por contar desde lo fantástico y maravilloso, es decir, que en *Cárcel de Árboles* el autor intentaría representar situaciones que no tienen cabida en un mundo regido por las leyes que definen el nuestro (la realidad). Es así como la esfera del irracionalismo es algo que resulta inconfundible en la narrativa de Rey Rosa. Coello sostiene lo siguiente:

La novela, evidentemente, pertenece a la ciencia ficción y, como en las mejores realizaciones del género, está situada en un futuro incierto e imaginario desde el cual se observa, de soslayo y con una mirada crítica, la contemporaneidad del escritor. La obra puede interpretarse, así, como una denuncia de la corrupción política guatemalteca y de la explotación de los indígenas. Sin embargo, el texto puede ser leído, del mismo modo, como una alegoría del poder. Es posible que el ideal de este, como en la novela de Rodrigo Rey, sea la absoluta instrumentalización del hombre con el fin de convertirlo en mera fuerza de trabajo e instancia consumidora de patrones de conducta teledirigidos. (Coello 2008: 48)

Se puede apreciar cierta concordancia con lo expuesto por Cano, en relación a que la narrativa de *Cárcel de Árboles* pertenecería al género de la ciencia ficción. En cualquier caso, en la obra se aprecia que los sujetos se convierten en elementos de prueba para el inhumano trabajo de la Dra. Pelcari, por lo que dejan de ser sujetos para convertirse en objetos de un experimento, llevándoles así a una total obediencia. Sin embargo, Rey Rosa intenta mostrar los acontecimientos que pudieran vincularse a hechos reales, y se suscitan en el contexto, como la violencia o el autoritarismo por parte del Estado. Estos son elementos que forman parte de los regímenes totalitarios, sucesos que se encuentran plasmados en la historia política de los países que han vivido bajo la dominación de estos caudillos o de dictadores que al mismo tiempo aparecen en la visión que sobre ellos ofrece la literatura. Coello en su artículo culmina enfatizando lo siguiente:

Para finalizar, habría que sostener que la literatura del guatemalteco Rodrigo Rey Rosa crea un mundo paralelo, muy logrado artísticamente, en que la incomunicación, la violencia y la muerte, sin alternativas, atenazan el cotidiano vivir de los personajes. No hay ni un ligero punto de luz por el que se filtre la esperanza y la realidad literaria, de tan desoladora, deviene forzosamente crítica hacia la realidad real. (Coello 2008: 51)

Ahora bien, Andrea Castro (2010) percibe la obra de Rey Rosa desde una perspectiva cruel, indicando que lo monstruoso se plantea cuando se utiliza el poder como recurso para someter mente y cuerpo en un mundo ficticio, pero que al mismo tiempo muestra hechos que se suscitan en un mundo conocido, intentando así representar cierta parte de la situación vivida en algunas regiones de Latinoamérica. Castro identifica algunos elementos presentes en *Cárcel de Árboles* como la colonización como monstruo, lo monstruoso del patriarcado y la intervención sobre los cuerpos¹. El confinamiento como un hecho monstruoso, según Castro, muestra ese lado de perversidad al que la dominación del hombre sobre el hombre puede llegar, evidenciando la crueldad de quienes se valen del poder político y económico para imponerse. En *Cárcel de Árboles*, lo monstruoso se aprecia en el experimento de la doctora Pelcari, quien lesiona algunas áreas del cerebro de los prisioneros con el objetivo de hacer que obedezcan ciegamente sus órdenes, dominando así sus mentes y cuerpos:

¹ De los aspectos que menciona Castro nos ocuparemos sólo parcialmente en el análisis, y únicamente en la medida en que están vinculados con el tratamiento de lo totalitario. Para una lectura más pormenorizada de estos elementos, véase Castro 2010.

De este modo, elimina en ellos la memoria a largo plazo, la memoria de corta duración, la capacidad de emitir todos los sonidos menos una sílaba, etc. En el espacio sin ley de la selva virgen que hace de escenario a *Cárcel de Árboles*, el poder político y la ciencia se alían para colonizar las mentes de hombres que han caído en manos de un sistema judicial cuyo funcionamiento podemos cuestionar. Hacia el final del relato, nos enteramos de que el protagonista anónimo ha sido periodista, lo cual corrobora su calidad de preso o detenido político. Estos detalles nos ubican en el espacio sin ley no sólo del casi medio siglo de totalitarismo en Guatemala, sino también de cualquier régimen totalitario en el cual la censura y la represión son estrategias corrientes para mantener la hegemonía sobre la forma de interpretar la realidad. (Castro 2010: 3)

Castro en su análisis sobre la narrativa de Rosa contextualiza lo monstruoso del patriarcado que se evidencia en *Cárcel de Árboles* como una representación literaria, marcada por la imposición del género masculino. Sin embargo este hecho podría entenderse como una reproducción del sistema patriarcal del mundo occidental actual.

En *Cárcel de Árboles*, por el contrario, y poniendo a prueba la figura tradicional del científico malvado en la fantasía científica decimonónica y en parte importante de la ciencia ficción, es una mujer quien asume el rol de sujeto pensante y ejecutante. Es la doctora Pelcari misma quien ha diseñado el experimento y es ella quien lo ejecuta sobre hombres-objeto, intelectuales críticos, víctimas de la represión de un estado totalitario. Estos hombres que han sido extraídos del cuerpo social, serán sacrificados por un aparato monstruoso al servicio del llamado progreso. (Castro 2010: 7)

En este caso, el dominio del Estado se encuentra plasmado en los experimentos de la Dra. Pelcari; queda claro que la figura del Consejero de Estado es quien autoriza que se someta a este grupo de presos y que sean privados, por consiguiente, de su libertad de pensamiento y expresión; lo monstruoso del patriarcado queda a la vista con las acciones de un gobierno totalitario, criminal y perverso.

Como último elemento identificado por Castro en la narrativa de Rosa, éste menciona “la intervención de los cuerpos”. Aquí Castro se refiere a este hecho como una invasión que denota en un sentido muy amplio la violencia a la que el hombre está expuesto, y como esa violencia merma pensamientos, anula voluntades y reduce al ser humano, quien se convierte en presa de su propia especie.

En *Cárcel de Árboles* la intervención sobre los cuerpos es mucho más concreta ya que, como se ha expuesto, los prisioneros son sometidos a una perversa operación, cuyos rastros quedan marcados en las cabezas de estos hombres. En palabras de Castro:

Esta violencia verbal o física – Cárcel de Árboles – hacia lo diferente, lo que no se ajusta a las normas, lo que amenaza con desbordar el molde al que una sociedad autoritaria elige ajustar la realidad, nos lleva a aquel otro desembarco en lo que se llamó Indias o Nuevo Mundo, y al consecuente encuentro de los hombres europeos con la exterioridad salvaje que representó América y sus habitantes. El hecho de nombrar, sin tener en cuenta cómo se llaman unos pueblos a sí mismos, de imponer un nombre desde esa perspectiva única de los que vienen a imponer su realidad a cualquier precio, también es un acto de violencia que de diversos modos abre el camino a otros tipos de violencia. (Castro 2010: 7)

Las perspectivas de los autores que abordan la narrativa de Rey Rosa y más precisamente *Cárcel de Árboles*, describen los hechos desde diferentes enfoques (ciencia ficción, realidad, monstruosidad, indagación social, irracionalismo), pero coinciden en que los hechos descritos en la obra de Rey Rosa apuntan, a través de un universo imaginario (de una distopía) hacia la violencia vivida en el continente, que es indicativa de relaciones de poder, de imposiciones, de actitudes totalitarias. Tal como diría en su ensayo otro crítico, Gregory Zambrano:

Revela los rostros disímiles de la violencia, y en parte muestra los intersticios y las consecuencias de las guerra civil que se libró en su país entre 1960 y 1986. En muchos casos sus narraciones no sólo ilustran el alcance de la violencia como formas del mal sino lo que es peor, su persistencia y artificios de sofisticación. Sus novelas y cuentos, que suman ya un número considerable, están en buena medida, vinculadas por la impronta de la violencia. (Zambrano 2008: 3)

Los autores concuerdan en el manejo de diversos recursos y estrategias narrativas para de alguna forma mostrar las debilidades, errores y atrocidades cometidas por gobiernos dictatoriales y totalitarios en Latinoamérica. A grandes rasgos, y a modo de resumen de las perspectivas de los autores, podría decirse que la narrativa de Rey Rosa se ha nutrido de elementos relacionados con la novela del dictador, a la vez que incorpora rasgos propios de lo real maravilloso y de la estética de la violencia, y que esas influencias vienen a confluir en el marco de la ficción distópica.

Capítulo III. Algunos acercamientos teóricos al fenómeno totalitario

3.1. Totalitarismo

Por Totalitarismo puede entenderse, en sentido amplio, un sistema de organización estatal de carácter no democrático-liberal, que suele caracterizarse por no admitir el ejercicio de ciertas libertades públicas fundamentales. El Estado totalitario tiende a controlar las relaciones sociales, y en la mayor medida posible todos los aspectos de la vida individual, a través de diferentes medios como la represión, la propaganda partidista, la violencia, el uso indiscriminado e irracional del poder, llevando al colectivo a la sumisión, la conformidad y la pérdida de su individualidad (creencias, hábitos, libertad de pensamiento).

El propósito del orden totalitario es crear un ambiente desprovisto de todo tipo de contradicciones sociales. De esta forma, todo aquel que se oponga a los intereses de ese orden debe ser eliminado, ya sea por su condición racial, su situación económica o de clase o porque sus creencias y pensamientos no se han adaptado a los principios del gobierno.

En palabras de Brum:

El totalitarismo se destaca por su supresión muy disciplinada de las libertades y derechos humanos. Estos van desde el derecho a la vida de los “indeseables” (definidos ideológicamente) hasta las libertades de expresión, asociación, reunión, desplazamiento, apariencia personal, y más. El libre ejercicio de ellos es la principal amenaza para estos regímenes, que por lo tanto son los que suprime con ferocidad. (Brum 2011: 5)

La génesis del totalitarismo se centra en la adquisición y manejo del poder de manera ilimitada, y este hecho se consolida en la dominación que ejerce el Estado en la sociedad, al punto de ejecutar un rotundo dominio en la individualidad del sujeto, y a la deshumanización en el ámbito de las relaciones intergrupales, ya que es ahí donde este fenómeno tiene efectos más inicuos. Deshumanizar implica deslegitimar al otro; alterar la dimensión moral; infra-humanizar. Esta afirmación

puede conducir a pensar que una vez implantado el totalitarismo en un contexto y en sus habitantes, el dominio está casi garantizado. Pablo Brum hace referencia a esto, acotando que:

En resumen el totalitarismo altera las reglas mismas de la vida en sociedad y lo que constituye ser un ciudadano. En el totalitarismo no existen órganos a los cuales un ciudadano puede peticionar para ser resarcido por los actos de intolerancia del propio gobierno o de terceros. (Brum 2011: 6)

Hannah Arendt

Ninguna indagación actual del totalitarismo puede pasar por alto los importantes estudios de Hannah Arendt sobre el fenómeno. En su obra *Los orígenes del totalitarismo*, Arendt subraya que los regímenes totalitarios dominan por medio de sus acciones de violencia, coaccionando a los diferentes sectores, dominando y aterrorizando a los sujetos desde dentro:

Los movimientos totalitarios son organizaciones de masas de individuos atomizados y aislados [...] su más conspicua característica externa es su exigencia de una lealtad total, irrestringida, incondicional e inalterable del miembro individual. Esta exigencia es formulada por los dirigentes de los movimientos totalitarios incluso antes de la llegada al poder. Precede usualmente a la organización total del país bajo su dominio y se deduce de la afirmación de sus ideologías de que su organización abarcará a su debido tiempo a toda la raza humana. (Arendt 1991: 266-267)

El totalitarismo supone un sistema represivo en el cual sus representantes o dirigentes se valen de diversos métodos para alcanzar sus fines, entre ellos el control a través de la fuerza, el discurso, el manejo del poder, el uso de la propaganda, la creación de grupos elites policiales o militares, los campos de concentración o cárceles. Arendt comenta que estos elementos son propios de este tipo de movimientos, al punto de resultar inherentes a los gobiernos totalitarios; casos como los regímenes dirigidos por Hitler, Stalin, Pinochet o Trujillo, a pesar de las diferencias entre ellos, comparten ese sustrato común. En este punto, la autora conceptualiza a estas personas como sujetos que inicialmente promueven un

acercamiento hacia las masas marcado por la horizontalidad en la relación gobierno-sociedad. Arendt indica que:

En sustancia, el líder totalitario no es nada más ni nada menos que el funcionario de las masas a las que conduce. En este sentido, elimina la distancia entre los dominadores y los dominados y logra una condición en la que el poder y la voluntad de poder, tal como nosotros los comprendemos, no desempeñan papel alguno o, en el mejor de los casos, desempeñan un papel secundario. (Arendt 1991: 268)

Los líderes totalitarios inicialmente promueven un acercamiento con el pueblo a fin de procurar que este se identifique con el régimen. En esa medida, se centran en los vacíos, inconformidades y necesidades de los más vulnerables, para una vez inmersos en la individualidad de estos, pasar a la manipulación, la persuasión y la coacción. El totalitarismo no busca inicialmente la dominación tiránica sobre los ciudadanos, sino que se centra en que la sociedad se reestructure con hombres que sean moldeables. La dominación total sólo puede ser alcanzada y sostenida en una sociedad oprimida, en donde la persona es reducida humanamente.

En relación a lo antes mencionado Hannah Arendt manifiesta que:

Los Estados totalitarios aspiran constantemente, aunque nunca con completo éxito, a lograr la superfluidad de los hombres —mediante la selección arbitraria de los diferentes grupos enviados a los campos de concentración, mediante las purgas constantes del aparato dominador y mediante las liquidaciones en masa—. El sentido común afirma desesperadamente que las masas están inclinadas a la sumisión y que todo este gigantesco aparato de terror resulta por eso superfluo; si fuesen capaces de decir la verdad, los gobernantes totalitarios replicarían: el aparato le parece superfluo sólo porque sirve para hacer superfluos a los hombres. (Arendt 1991: 366)

Las palabras de la autora apunta a ratificar lo expresado en líneas anteriores: el accionar del totalitarismo está orientado a una dominación intelectual, volitiva, que afecte la individualidad del hombre. Cada sujeto en virtud de sus capacidades utiliza la experiencia y el conocimiento para construir un sistema de creencias y pensamientos que forman parte de su vida privada, donde el totalitarismo intenta

cercar ese espacio privado, limitar su derecho del libre albedrío y su capacidad de reacción ante los hechos. Arendt se refiere muy explícitamente a esto:

Tras el asesinato de la persona moral y el aniquilamiento de la persona jurídica, la destrucción de la individualidad casi siempre tiene éxito. Concebiblemente, deben encontrarse algunas leyes de la psicología de masas para explicar por qué millones de seres humanos se permitieron a sí mismos marchar sin resistencia hacia las cámaras de gas, aunque estas leyes sólo explicarían la destrucción de la individualidad. (Arendt 1991: 364-365)

El fenómeno de fondo al que hace referencia la autora se aprecia no sólo en las historias de los campos de concentración nazis, sino también tuvo lugar en algunas dictaduras latinoamericanas. Actualmente muchos se preguntan como algunos países y sociedades se han dejado llevar a una precaria situación de pobreza, de inconstitucionalidad y saqueo de la conciencia colectiva. Lo cierto es que posiblemente la lógica totalitaria de promover la desintegración de la sociedad y la deshumanización hace posible la hecatombe de los grupos sociales, al deslegitimarlos desde la vulneración de sus derechos, elementos fundamentales para cercenar toda clase de oposición.

En *Los orígenes del totalitarismo* Arendt muestra cómo los gobiernos totalitarios para llevar a cabo su plan de dominación se centran en utilizar diversas estrategias que permitan precisamente reducir al hombre. En concreto, la autora hace referencia a: 1) “la propaganda totalitaria” (1991: 279-314), como medio de persuasión para ganar a las masas, lo cual obedece a la necesidad de obtener adeptos; ser reconocido y aceptado por el colectivo, 2) “la organización totalitaria” (296 y ss.), la organización social en el totalitarismo se gestiona a través de la atribución de cargos gubernamentales, y la conformación de redes que agrupan a los simpatizantes del régimen, y es en éste punto que los gobiernos totalitarios adoctrinan a éstas masas, haciendo de ellas fervientes servidores, 3) “la policía secreta” (337 y ss.), la función de grupos policiales en gobiernos totalitarios “no consiste en descubrir delitos, sino en hallarse disponibles cuando el gobierno decida ir por cierto sector de la población” (342), al que considera opositor y representa una amenaza, y 4) “Dominación total” (351), con lo que la autora se refiere a la creación de cárceles o campos de concentración como espacio para fomentar el terror, la tortura, la aniquilación, puesto que los acontecimientos vividos por las víctimas

confinadas en estos recintos revelan que el individuo recibe un trato inhumano. La misma autora puntualiza que:

Los campos son concebidos no sólo para exterminar a las personas y degradar a los seres humanos; sino también para servir a los fantásticos experimentos de eliminar, bajo condiciones científicamente controladas, a la misma espontaneidad como expresión del comportamiento humano y de transformar a la personalidad humana en una simple cosa, algo que ni siquiera son los animales; porque el perro de Pavlov, que, como sabemos, había sido preparado para comer no cuando tuviera hambre, sino cuando sonara una campana, era un animal pervertido. (Arendt 1991: 352)

El totalitarismo en el poder se vale del mismo Estado con el fin de perpetuar sus acciones hacia su hegemonía a largo plazo, impulsando la creación de organismos policiales secretos para imponer el control a través de la fuerza y represión, y posteriormente, construir cárceles para confinar a los presos y dominarlos por completo. La intención de estos métodos por lo general es provocar sufrimiento físico, psicológico, que afecta de manera más inflexible la persona humana. Finalmente Arendt sostiene que los gobiernos totalitarios apuntan a la pérdida de las libertades fundamentales, argumentando que:

El propósito de un sistema arbitrario es destruir los derechos civiles de toda la población, que en definitiva se torna tan fuera de la ley en su propio país como los apátridas y los que carecen de un hogar. La destrucción de los derechos del hombre, la muerte en el hombre de la persona jurídica, es un prerrequisito para dominarle enteramente. Y ello se aplica no sólo a categorías especiales, tales como las de delincuentes, adversarios políticos, judíos, homosexuales., sobre quienes se realizaron los primeros experimentos, sino a cada habitante de un Estado totalitario. (Arendt 1991: 361).

3.2. El orden del Discurso (Foucault)

El poder puede instaurarse a partir del manejo de ciertos elementos que confluyen desde diferentes campos, es decir desde lo físico, lo económico, lo psicológico o lo sexual, entre muchos otros; es así que Michel Foucault explica que el poder no se constituye como un elemento absoluto sino que, al contrario, se puede apreciar que existen diferentes relaciones de poder, lo que él mismo denomina “micro-poder”. En palabras de Foucault:

El poder depende de la interacción de las distintas relaciones que se gestan en las prácticas sociales. No es un poder absoluto, es la microfísica del poder; es el poder fraccionado en lo más microscópico, dando gran importancia al estudio del poder en su parte microscópica, porque es ahí donde se va consolidando las relaciones de poder visibles. (Foucault 1980: 23)

Foucault indica que el poder no reside en un solo personaje sino que se presenta esa dominancia en cada sujeto, y de acuerdo al rol social que representa siendo el cuerpo el medio para comunicar el ejercicio del poder. El hecho anterior permite identificar lo que expone Foucault en su tesis sobre el poder.

Pienso que no hay un poder sino que, dentro de una sociedad, existen relaciones de poder extraordinariamente numerosas y múltiples, colocadas en diferentes niveles, apoyándose unas sobre las otras y cuestionándose mutuamente (Foucault 1985: 109)

En *El orden del discurso*, Foucault sostiene que la producción del discurso en todas las sociedades se percibe de manera controlada por una serie de factores que tienen como fin dominar los acontecimientos y así poder vigilar los elementos que las masas captarán como significativos en el orden simbólico, y por lo cual se generará o no influencia en el colectivo. Según Foucault:

el discurso, por más que en apariencia sea poca cosa, las prohibiciones que recaen sobre él, revelan muy pronto, rápidamente, su vinculación con el deseo y con el poder. Y esto no tiene nada de extraño: ya que el discurso –el psicoanálisis nos lo ha mostrado- no es simplemente lo que manifiesta (o encubre) el deseo: es también

lo que es el objeto del deseo: y ya que –esto la historia no deja de enseñárnoslo- el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas y los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse. (Foucault 1970: 2)

Dentro del principio de exclusión en el discurso encontramos dos elementos: las prohibiciones, y la voluntad de la verdad. Por un lado, las prohibiciones funcionan como mecanismos de impedimento sobre el objeto, al que limitan, dominan y controlan. El resultado conduce a omitir parte del discurso, modificarlo, alterarlo al no poder decir todo sobre el mismo. El otro elemento de exclusión (la voluntad de la verdad), implica la segregación o rechazo, lo que involucra la no aceptación de algunos contenidos vinculados al discurso, parte de la palabra que se anula para mantener la idea que se persigue. Si bien en el orden del discurso, según Foucault, el sujeto siempre estará sometido a las relaciones de poder y la libertad de reaccionar y contestar al discurso dependerá del propio discurso por el cual está sometido, la exclusión en cuanto a la voluntad de la verdad, deja sin valor partes del discurso:

no conteniendo ni verdad ni importancia, no pudiendo testimoniar ante la justicia, no pudiendo autenticar una partida o un contrato [...] Suele ocurrir también que se le confiere, opuestamente a cualquier otra, extraños poderes, como el de enunciar una verdad oculta, el de predecir el porvenir. (Foucault 1970: 3)

El discurso, entonces, se ve expuesto a un proceso en donde lo verdadero o lo falso queda siempre en entredicho como un punto a considerar, puesto que si ya hay elementos de exclusión, queda entonces entendido que no hay claridad en lo expresado y no podría tomarse como una verdad aceptada por las masas. Un discurso privado de la voluntad de la verdad no expresa nada más que el deseo de ejercicio e imposición del poder, al condicionar tal discurso bajo una verdad encubierta o disimulada. En esa perspectiva, la voluntad de la verdad se vería mediada por el principio de autoridad del emisor del discurso, quien ejerce el juego de una identidad que se orienta a repetir, reafirmar, el contenido. Tal como explica Foucault:

Resulta como si para nosotros la voluntad y sus peripecias estuviesen enmascaradas por la verdad misma en su necesario despliegue. Y la razón puede que sea esta que sin el discurso verdadero no es ya más, en efecto, desde los griegos, el que responde al deseo o el que ejerce el poder: en la voluntad de verdad, en la voluntad de decir, ese discurso verdadero ¿qué es por tanto lo que está en juego sino el deseo y el poder? El discurso verdadero, que la necesidad de su forma exime del deseo y libera del poder.- no puede reconocer la voluntad de verdad que le atraviesa: y la voluntad, esa que se nos ha impuesto desde hace mucho tiempo.es de tal manera que la verdad que quiere no puede no enmascararla. (Foucault 1970: 2)

Tanto los acercamientos teóricos de Foucault como el análisis del totalitarismo de Arendt nos permitirán entender mejor cómo se realiza la representación del poder totalitario en *Cárcel de Árboles*, y esto en dos sentidos: por un lado, facilitará la identificación de ciertos rasgos propios en las relaciones de poder, y por otro, el más importante, nos permitirá analizar cómo la escritura de Rey Rosa los pone en escena, reproduciendo mediante una serie de estrategias narrativas que hacen posible la representación misma de lo totalitario dentro de un contexto de ficción distópica.

Capítulo IV

Análisis narrativo de la obra *Cárcel de Árboles*

El totalitarismos como elemento característico en la obra de Rey Rosa puede seguirse mucho mejor si se analizan sus componentes narratológicos básicos (el narrador, la voz, los personajes, el espacio y el tiempo), y cómo se corresponden con los aspectos que son objeto del análisis de la novela en cuestión (es decir, el orden del discurso y el ejercicio totalitario del poder), a través de una narrativa ubicada en el campo de la ficción distópica. En este capítulo se busca dar respuesta a la pregunta de investigación, analizando dichos elementos y su representación en el contexto de la obra.

4.1. La tematización de lo totalitario

Uno de los hilos conductores de la obra hace referencia al tema de la opresión, ya que en la novela se relata cómo un grupo de presos políticos son confinados arbitrariamente, aislándolos por completo del entorno social al que pertenecen. En *Cárcel de Árboles* se describe un campo de concentración en la selva, posiblemente en Guatemala, aunque no se menciona directamente, donde dos mil personas (presos políticos) son sometidas a un experimento que consiste en realizarles una cirugía en el cerebro que afecta las funciones del lenguaje y la memoria, con el objetivo de alcanzar la completa dominación sobre ellos. El hombre es reducido a especie, despojado de su integridad y de su individualidad; este hecho configura un esquema claro de deshumanización, entendiéndose como una alteración en la persona moral.

las cicatrices en la cabezas de los hombres resumió: -Lesión bilateral de la corteza del sistema límbico, responsable de la memoria a largo plazo o general. – Cauterización en treinta y cuatro puntos del sistema reticulado ascendente del tálamo izquierdo, que se encuentra en la zona del lenguaje. (Rey Rosa 1997: 106).

La cita anterior muestra claramente cómo el manejo del cuerpo humano apunta a la deshumanización. Es decir, la Dra. Pelcari a través de su experimentos genera una alteración física, específicamente en el área del cerebro, afectando las capacidades de pensamiento, memoria y habla en los presos. Este hecho hace alusión al término de

deshumanización, que muestra el despojo de las condiciones humanas que caracterizan a la persona, al ciudadano. Algunos autores han señalado que el totalitarismo es un elemento que conlleva precisamente a esa pérdida de integridad corporal e identidad.

En la obra de Rey Rosa los penados son reducidos, atados con cadenas a un árbol, obligados a trabajar y a cumplir órdenes posterior a la alteración de su cerebro como consecuencia del experimento, es así como logran la sumisión de los presos. Rey Rosa presenta en la novela un relato matizado por acontecimientos totalitarios desde la perspectiva de ficción distópica; lo que le permite de modo indirecto, denunciar actos de violencia e inequidades propias del contexto, entre otros. En la novela el marco de la ficción distópica permite mostrar al extremo las tendencias del totalitarismo en la región, y cómo el ejercicio del poder totalitario conlleva la destrucción del hombre a través de actos agresivos en forma de lesiones físicas, humillaciones, amenazas, rechazo o intimidación, reproduciendo en las víctimas conductas de miedo, desconfianza, subordinación. El totalitarismo como componente descriptivo en la obra de Rosa permite al lector situarse en el escenario de sucesos agresivos, ilegales, inhumanos, que se imponen a los personajes, lo que apunta hacia actos autoritarios del hombre sobre el hombre.

Sin embargo, no todo el tiempo la dominación sobre las personas se da únicamente por la aplicación de la violencia. Otro elemento trabajado en la novela es la persuasión, que no es otra cosa sino el acto de influenciar o persuadir a grupos, buscando ganar adeptos y fomentar la reorganización social. Ejemplo de esto lo tenemos cuando la Dra. Pelcari manipula, persuade al Consejero de Estado para que éste le permita experimentar con los reclusos y así ella alcanzar su objetivo científico:

Cuántos individuos necesitará para componer una orquestina? Racional, quiero decir. – Depende -dijo la doctora, poniéndose de pie. Pero el número de órdenes que podría concertar con ellos limitaría su inteligencia a la de un idiota [...] – Maravilloso!- exclamó el consejero-. Los hombres que le voy a ¿prestarle?, usted sabe, están, justa o injustamente, no lo sé, condenados a muerte. Yo quiero salvarlos, aunque el riesgo que corro, si la cosa se descubre, es grande[...] Comienzo a creer en su invento. La doctora se sonreía. –Gracias –dijo–, gracias. También puede creer que el trabajo de esos hombres no tardará en enriquecerlo. (Rey Rosa 1997: 18)

Asimismo, se aprecia la forma aberrante de reorganización de los presos, y el rol de la policía como órgano controlador, al implementar métodos de tortura y humillación a los convictos. En *Cárcel de Árboles* <Yu>, uno de los presos, relata que la guardia se detiene al pie de cada árbol y retiran los grilletes de cada preso, y luego, como si fueran animales, les llevan a una plaza circular en donde les mantienen caminando mientras escuchan como una especie de oración. Se trata de la humillación del ser humano con la intención de conformar grupos de sujetos débiles, pasivos, fáciles de conducir; es un ambiente diseñado para que las personas no piensen, no razonen, simplemente se conformen, acepten su realidad:

Los guardias desfilan por las avenidas, deteniéndose al pie de cada arbol, para quitar los pernos de los grillos, y nos van arriando uno tras otro hacia una abierta plaza circular. Nos aliniamos de espalda a el. (Rey Rosa 1997: 36).

En relación a este ambiente de represión o campos de concentración, los autores lo definen como lugares de hacinamiento, sitio en el cual se obliga al sujeto a cumplir obligatoriamente una serie de conductas impuestas. Estos espacios son destinados a prácticas de tortura y degradación, a lo que se suma la privación de libertad; al mismo tiempo, sirven para experimentar con humanos. Como refiere el personaje de <Yu>:

Desde donde estoy, he podido observar la formación, he oído el canto. Los hombres se colocan en el orden indicado por los guardias, muy cerca el uno del otro [...] Se oye una música. Me doy cuenta que la música es producida por los prisioneros. La canción tiene sobre mí un efecto físico [...] Hacia el final, el canto degenera en recitado, y los versos se convierten en órdenes. (Rey Rosa 1997: 86)

Difícilmente algunos eventos pueden ser explicados con la certeza de garantizar que tal comportamiento corresponde u obedece a ciertas causas; cuestiones como las anteriormente expuestas conllevan a la reflexión sobre hasta qué punto el acto de coacción en los prisioneros puede ser tan enérgico como para despojarlos de su unicidad, de su individualidad. Coaccionar implica obligar al sujeto a través de la violencia a adoptar un determinado comportamiento, pero que se produce en contra de la voluntad del individuo. En *Cárcel de Árboles* este elemento se identifica claramente, puesto que privar a la gente de sus derechos fundamentales y ejercer sobre ellos la

fuerza es un acto de coacción, es así que en la novela se muestra la privación del uso mismo del lenguaje y la facultad de la memoria.

Foucault indica que la producción del discurso en todas las sociedades está mediado por procedimientos de control que involucran una serie de factores que tienen como fin la dominación. Este hecho viene acompañado del uso del poder de manera desmedida y totalitaria, considerando el discurso como signo de fuerza y poder. En la obra de Rey Rosa el manejo del poder y el uso de discurso de manera persuasiva son elementos propios de un contexto totalitario. Las acciones cometidas por la Dra. Pelcari, el Comisionado de Estado y la fuerza policial son claros indicadores de esa forma de ejercicio del poder. Éste hecho se percibe cuando la Dra. comunica al Comisionado su idea, haciéndolo ver que con su experimento éste podrá beneficiarse económicamente con el trabajo de los presos, pudiendo ella controlar sus mentes para que trabajen más en la recolección de preciados restos arqueológicos, motivo por el cual el comisionado, persuadido y deslumbrado, aprovecha su autoridad y permite a la Dra. realice sus ensayos macabros, aún conociendo que se exponía a un riesgo.

En *Cárcel de Árboles* el poder es manejado por varios personajes que ejercen autoridad sobre un grupo de presos, a través de una posición definida. Así, por ejemplo, la doctora Pelcari ejerce su rol como científica y usa el poder a través de su conocimiento; el Comisionado ejerce el poder mediante la autoridad que representa; hasta el mismo <YU>, quien tras haber sido despojado de sus capacidades consigue recobrar la memoria utilizando la escritura, herramienta que le permite identificar la supremacía de sus dominadores, pero al mismo tiempo le sitúa en un nivel de superioridad:

Tengo que reconocer su hegemonía, por las circunstancias; sin embargo, me siento esencialmente superior. Este sentimiento es nuevo; es algo que yo me he ido construyendo, que no me avergüenza y que está íntimamente vinculado al acto de escribir. (Rey Rosa 1997: 52)

Cuando el sujeto es privado de su libertad, entonces está ante la presencia de actos totalitarios, que vulneran los derechos fundamentales de una persona. En *Cárcel de Árboles* el lector puede visualizar estos elementos a través de la imposición del poder

para decidir y ordenar según sus intereses. A título de ejemplo, en la novela se aprecia la orden que emite el Comisionado a la Dra. Pelcari.

La doctora recibió del consejero de estado la orden de ocultar guardias y prisioneros, porque una cuadrilla de helicópteros privados –organizados por los amigos de las víctimas del accidente– sobrevolarían la región. Los guardias hicieron la primera ronda. Dedicaron la luz de sus linternas, y sus risas, a los nuevos prisioneros. (Rey Rosa 1997: 60)

Foucault, como hemos visto anteriormente, analiza elementos asociados a las prohibiciones y exclusiones, por lo que el discurso estará sujeto o condicionado por las relaciones de poder, y en este punto el discurso segregado queda sin valor propio. Rey Rosa muestra en la novela como este principio de exclusión vulnera el libre albedrío de los cautivos. El fin de los experimentos de la Dra. Pelcari se centra en afectar la memoria y expresión de los presos, a fin que estos no recuerden, y no puedan utilizar el lenguaje. Es un hecho que el discurso siempre estará mediatizado por el interés de otros, y la aceptación, modificación o rechazo del mismo estará mediado por quien tenga control o mayor poder. En la obra, los presos están reducidos, deslegitimados, aniquilados tal como afirma Arendt cuando hace referencia al asesinato de la persona moral. Sin embargo, YU encuentra la clave para revertir en alguna medida esas limitaciones, y es así que a través del acto de la escritura consigue recuperar la memoria y la conciencia para volver a expresar y comprender lo que sucede. En su caso, el experimento afectó el lenguaje hablado, pero no su capacidad para recordar y comprender los símbolos. Así, dice <YU>:

Tú y yo, que podemos escribir, podemos expresar y obedecer órdenes propias. En un mundo controlado por un poder opresivo, esto podría ser la capacidad mas valiosa. (Rey Rosa 1997: 100)

En la obra el autor muestra que a partir del acto de escribir, es decir, de la capacidad de usar el lenguaje, el personaje de <YU> vuelve a encontrarse con esa libertad para poder gestionar sus propias ideas y decisiones. Rey Rosa intenta desde su perspectiva no sólo poner al descubierto la opresión, la violación de las libertades y contar a través de elementos de ficción distópica hechos que en la realidad podrían estar sucediendo.

4.2. Los elementos narratológicos y la representación de lo totalitario

Un repaso más detallado de los elementos narratológicos, y en particular de las funciones que llevan a cabo el narrador, la voz, los personajes, el espacio y el tiempo, permitirá entender mejor cómo el autor representa un contexto totalitario, desde la perspectiva de la ficción distópica.

La novela se narra en primera persona, en la medida en que el narrador es el propio <Yu>, quien forma parte en la historia, y va enunciando los detalles, circunstancias y desavenencias, dando cabida a toda la emocionalidad y los detalles relacionados con su vida y la del resto de los prisioneros. Hay un orden cronológico, puesto que en el primer párrafo se encuentra los acontecimientos que tratan sobre el inicio del trabajo de la Dra. Pelcari, y cómo se va gestando el experimento con los loros para luego ser aplicado en humanos.

La doctora colocaba a los loros en el disco de acuerdo con un plano. Las cabecitas, verdes y amarillas, asomaban por encima anillos de distintos colores, los que la doctora enroscaba con cuidado a la boca de cada agujero. Los loros refunfunaban, <Ter>, <Mor>, <Sar>, <A>, pero no podían escapar. (Rey Rosa 1997: 12).

En *Cárcel de Árboles* la voz narrativa pone de manifiesto que la única forma de controlar al hombre es reduciéndolo a especie, y deshumanizarlo hasta llegar a la destrucción de su integridad y asesinato de la persona moral, aspectos propios de un ambiente totalitario. Algunos fragmentos de la novela, como el citado a continuación, son elocuentes en este sentido, en tanto muestran la manera en que un grupo de prisioneros vive en condiciones infrahumana. Los acontecimientos son tratados desde una narración intrahomodiegética²: el narrador-personaje <Yu> ilustra desde su posición en primera persona los elementos totalitarios característicos de la situación de opresión que experimenta:

² La base metodológica de esta parte la constituye la narratología de Gérard Genette, este análisis técnico tiene como objeto la descripción del relato, o enunciado narrativo: la "manera" como está narrada una historia en un texto. Así, la historia son los eventos, independientemente de como aparecen en el texto. El relato es la disposición textual de los eventos, lo que nosotros los lectores tenemos en la mano. La presentación narrativa de una serie de eventos, personajes y discursos es realizada en un texto narrativo a través de una voz o serie de voces, la narración- y bajo determinadas perspectivas o maneras de narrar, la focalización. Genette, Gerard. 1972 *Figures III: Metodología para el estudio de textos narrativos*. (citado por Carranza 2005: 39).

Los guardias desfilan por las avenidas, deteniéndose al pie de cada árbol, para quitar los pernos de los grillos, y nos van arreando uno tras otro hacia una abierta plaza circular. Nos alineamos de espalda a él. El orden de la formación es muy variable. No me explico lo que ocurre cuando nos llevan a la plaza; comienzo a oír algo, una voz, una oración. (Rey Rosa 1997: 36)

Por otro lado, el discurso narrativo se construye a través de la voz de <YU> y de las distintas modulaciones que ésta sufre (que incluyen también alteraciones temporales de la enunciación, como se verá más adelante), en el contexto donde un grupo de presos políticos fueron aislados por completo del entorno social. La narración nos traslada a un contexto totalitario, y como se ha dicho, este punto se muestra principalmente por medio del personaje <Yu>: es él quien relata la forma en que son maltratados en un ambiente en donde las personas no puedan pensar, y pone de manifiesto con esto que la única forma de controlar al hombre es reduciéndolo a especie. Así, por ejemplo:

Los guardias hicieron la primera ronda. Dedicaron la luz de sus linternas, y sus risas, a los nuevos prisioneros. (Rey Rosa 1997: 60).

Esta tarde via a otro prisionero que venia corriendo y gritando por la orilla del arroyo, gritando: !Er! !Er!, fue alcanzado, y destrozado por cinco o seis perros. Los guardias, no interrumpieron a los brutos. (Rey Rosa 1997: 38)

En cuanto al sistema de personajes y su vinculación con los elementos del orden del discurso y el poder inherentes al totalitarismo, es a través de los personajes y las relaciones entre ellos que la novela muestra las diferentes maneras que existen para ejercer el poder. Considerando el rango social de cada personaje, se identifica en qué medida éstos son expuestos en la novela a una lógica según la cual quien ejerce el poder posee la autoridad y mando de acuerdo a su interés y conveniencia. En *Cárcel de Árboles* hay cuatro personajes centrales con un rol característico en el contexto. Uno de ellos es la Dra. Pelcari, quien representa en la obra a la científica encargada de realizar los experimentos. En ella resaltan elementos como inteligencia, persuasión y conocimiento para usar el poder sobre los presos, a quienes limita, domina y controla a través de sus ensayos macabros, que inició como prueba con treinta loros y que luego experimentó de la misma forma en el cerebro de los presos, limitando las funciones del lenguaje y de la memoria.

Por otro lado, el personaje de la Dra. Pelcari no solamente aplica su arbitrariedad y poder sobre los prisioneros, sino también con el Consejero de Estado; su astucia e inteligencia son lo bastante poderosas para convencerlo que su experimento tendrá éxito y le generará beneficios económicos, con lo que logra persuadir y deslumbrar la mente de éste a través de ese discurso de poder para mantener la idea y el plan que persigue. Los acontecimientos relacionados a los experimentos son presentados por Rey Rosa desde la perspectiva de la ficción distópica, como puede verse en los siguientes ejemplos:

La doctora pulsó tres veces el espaciador. Los loros impecablemente, repitieron: Ma-sa-pe-sar-del-tiem-po-ter-co. – Es una voz infernal –dijo el consejero. –Son loros, qué quiere – replicó la doctora–. Pero tiene que reconocer que las frases fueron claras y que se distinguió más que una voz. Son treinta loros concertados de tal forma que entre todos producen la línea de una sola voz. El consejero de Estado miraba con ojos entreabiertos a la doctora. – Y me asegura usted que si esos loros fueran racionales comprenderían lo que dicen, y si en lugar de recitar un poema pronunciaran una orden, la ejecutarían luego, sin pensar. (Rey Rosa 1997: 16)

Maravilloso! –exclamó el consejero–. Los hombres que le voy a ¿prestarles?, usted sabe, están, justa o injustamente, no lo sé, condenados a muerte. Yo quiero salvarlos, aunque el riesgo que corro, si la cosa se descubre, es grande [...] Comienzo a creer en su invento. La doctora se sonreía. –Gracias –dijo–, gracias. También puede creer que el trabajo de esos hombres no tardará en enriquecerlo. (Rey Rosa 1997: 18)

En relación al personaje del consejero de Estado, este está caracterizado por elementos como autoridad, fuerza, oportunismo, crueldad. Las acciones cometidas por él señalan aspectos totalitarios, como las órdenes emitidas, las prohibiciones, imposiciones, tanto a los presos como al personal de seguridad, incluyendo a la misma Dra. Pelcari, lo que revela rápidamente su vínculo con el ejercicio de poder y su ambición de sacar provecho de la situación. Un ejemplo a continuación:

Una mañana, sin embargo, la doctora recibió del consejero de Estado la orden de ocultar guardias y prisioneros, porque una cuadrilla de helicópteros privados-organizados por los amigos de las víctimas del accidente-sobrevolarían la región. (Rey Rosa 1997: 112)

Ahora bien, el doctor William Adie, médico, físico y neurólogo, ayudante del pueblo, es la figura clave para comprender la situación de <YU>. Es el único que lee el cuaderno en el que <YU> apuntó todo lo que sucedía. Ahora bien, nuevamente se refleja en Adie y de forma significativa la integración de la ciencia y del conocimiento. Será Adie quien administre desde su cargo ese poder para revelar lo ocurrido sobre <Yu> y los otros prisioneros, y su reporte propiciará la investigación con la cual se logra detener la realización del experimento de la Dra. Pelcari.

Finalmente, <Yu> es la figura central en torno a quien giran los acontecimientos y el desenlace de la obra. <Yu>, periodista de 31 años, es apresado y sometido al experimento de Pelcari. Es despojado de su capacidad de memoria y habla como los otros prisioneros, pero a diferencia <Yu> recobra la memoria por medio de la escritura. La escritura le da poder a <Yu>, y es este elemento el que facilitó al personaje romper con el silencio y dejar como prueba en su cuaderno las atrocidades vividas. El mismo <Yu> afirma en la obra lo antes expuesto:

El instante en que mi mano comenzó a formar palabras yo comencé a comprender. (Rey Rosa 1997: 50).

Considerando lo indicado por Foucault en torno a las prohibiciones en el discurso, el personaje de <YU> se ve limitado, controlado en la expresión de sus ideas. Posteriormente puede elaborar su propio discurso, esta vez de manera escrita, y relatar todo lo acontecido. Tras su fuga y tras ser rescatado por el Dr. Adie, <YU> no siente ser comprendido; finalmente la verdad se conoce cuando Adie lee el cuaderno de <YU>, pero sin embargo éste decide suicidarse.

¿Y qué ocurre con relación al espacio? este elemento pasa también a ser importante en la novela *Cárcel de Árboles*. La localización espacial cumple una doble función: especifica el lugar donde se realizaron los experimentos con los presos, describiendo un paisaje selvático, y al mismo tiempo identifica un entorno caracterizado por la ausencia de libertad y presencia de autoritarismo. El espacio, entonces, se ve limitado, y tiene fines de hacinamiento para degradar y exterminar la independencia de los prisioneros. Este aspecto en torno al espacio confirma lo argumentado por Arendt, en cuanto a que el fin de los campos de concentración es la aniquilación del sujeto; en ese sentido, Rey Rosa describe el lugar como un espacio en donde cada preso es atado a un árbol, hecho

enmarcado dentro del cuadro de ficción distópica. La escritura será el medio donde se comprende más el espacio y el sentido que éste tiene para los prisioneros. El mismo <Yu> en la obra hace referencia a ese espacio carente de la libertad necesaria para que un hombre pueda sentir que existe:

La libertad es un concepto vago; la destrucción, no. El objeto de nuestro odio y el origen de nuestras cicatrices ocupan el mismo lugar. Para encontrar ese lugar necesitamos alguna libertad.
(Rey Rosa 1997: 74-76)

Por último, el tiempo y la percepción temporal también cumple una función en la representación del mundo al que pertenecen los prisioneros en *Cárcel de Árboles*. Como ya adelantábamos, la dimensión temporal está muy ligada a la función del narrador, pasando a ser analizadas por tres factores: de orden, de velocidad y de frecuencia. Las de orden se relacionan con la alteración de la secuencia cronológica de la historia, y tiene su realización más clara (aunque no es la única) cuando el prisionero <Yu> rompe con la secuencia de los hechos que están ocurriendo y comienza a relatar sucesos por medio de la escritura.

Ahora bien, las de velocidad y frecuencia pudieran resultar claves. En lo relacionado a la velocidad, <Yu> cuenta los acontecimientos de manera rápida, y en ese sentido, el discurrir temporal en la narración se limita a referir lo que ocurre. La velocidad de los sucesos se aprecia, por ejemplo, en el relato cuando el grupo de prisioneros son despojados del lenguaje, y en la obra no se describe cómo ha sucedido, sino que se muestra que este hecho ya ha tenido lugar. Asimismo se aprecia de manera veloz el experimento en los loros como en los prisioneros para aprender los sonidos. Otro ejemplo que indica la velocidad con la que suceden los hechos está relacionado a la búsqueda iniciada por los familiares, algo que es comentado brevemente, dejando sin saber detalles relacionados. Por último, en *Cárcel de Árboles* la frecuencia al contar los sucesos tiene lugar de manera recurrente en algunos acontecimientos y en otros no; por ejemplo, <Yu> tiende a establecer relaciones entre lo sucedido en su vida, pero no se detiene a evocar varias veces un mismo acontecimiento, la ilación temporal que por lo general supone que la frecuencia se ha perdido. En cambio, sí cuenta muchas veces y de manera descriptiva el suceso relacionado con la cicatriz y la herida producto de la cirugía:

Ambos tienen rasuradas la cara y la cabeza. En ambas cabezas, se ve una red de cicatrices rojas. En mi cabeza acabo de sentirlo bajo el pelo, también hay varias cicatrices. (Rey Rosa 1997:60)

He visto que una de las cicatrices en la cabeza de YU es reciente. (Rey Rosa 1997:64)

Mis dedos pasan por mis cicatrices. Tal vez mis dedos saben algo que yo no sé. (Rey Rosa 1997:72)

Como hemos visto, las instancias narratológicas analizadas (narrador, voz, personajes, espacio y tiempo) repercuten de un modo u otro, directa o indirectamente, en la representación de ese orden totalitario y su vínculo a elementos inherentes al totalitarismo desde una perspectiva de ficción distópica. Las diversas instancias narratológicas se contaminan mutuamente en un ambiente disciplinado por un orden que anula lo humano y donde el hecho mismo de contar, narrar, implica la recuperación de la memoria a través de la escritura de <Yu>—, que es al mismo tiempo un rasgo de libertad.

Conclusión

Como hemos visto, uno de los referentes fundamentales si se trata de abordar el tema del totalitarismo en la narrativa de Rey Rosa, lo constituye la novela del dictador. Sin duda, sus desarrollos previos han contribuido a que muchos escritores hayan podido describir desde sus distintas perspectivas una realidad social que se ha visto marcada por el totalitarismo, la violencia y diversas formas de represión dentro de contextos específicos.

Ahora bien, la novela del dictador abrió las puertas para que una narrativa inspirada en los sucesos de un país violento tomara por aliados elementos de ficción distópica, y para que, con un matíz de incredulidad y asombro, se volcara a deslumbrar al lector a través de acontecimientos fantásticos, grotescos, asombrosos y al mismo tiempo crueles. Es precisamente en ese conjunto de rasgos donde se inscribe la narrativa de Rosa, donde sin perder de vista el entorno social y con un trasfondo violento que no ignora la realidad, se añaden elementos que enmarcan los acontecimientos de manera irreal, pero indicando o haciendo referencia a la existencia de una problemática real.

Como en la mayoría de las crónicas breves de Rosa, en *Cárcel de Árboles* se puede apreciar el despliegue de acontecimientos violentos propios de entornos dictatoriales o autoritarios. Es probable que la influencia de Bowles, más las propias experiencias de Rosa, hayan llevado al autor a desarrollar esta línea narrativa. Se podría decir que el registro literario de Rosa se ve enriquecido por un mestizaje que se nutre de aportes de otras corrientes narrativas. Sin embargo, si se busca un rasgo diferencial, es el elemento de la ficción distópica el que resulta definitorio en el estilo del escritor guatemalteco.

La forma en que Rey Rosa presenta los hechos permite al lector tener una visión sobre el escenario de los sucesos y establecer una relación entre los aspectos políticos y sociales, de un lado, y lo distópico como su expresión extrema, del otro. El autor tematiza claramente una serie de elementos como la crueldad, la violencia, el abuso de poder, la privación de la libertad; posiblemente la manera en que estos han sido presentados podría llegar a trastocar la emocionalidad y la conciencia social del lector, puesto que son hechos que también pertenecen a una realidad como la latinoamericana, caracterizada por la desigualdad social, las relaciones de poder, las imposiciones y

actitudes propias del totalitarismo, que se presenta actualmente en muchos contextos, aunque no de la manera imaginaria con que se describen algunos sucesos de la novela.

Resulta importante señalar que en *Cárcel de Árboles* el autor, para situar los elementos clave de la realidad totalitaria, establece un marco narratológico que se vincula adecuadamente a este contexto. Los personajes en la obra dejan ver a través de ellos las relaciones de poder, y el manejo del discurso se corresponde con la figura representada por cada personaje desde el rol que les caracteriza, permitiendo establecer una asociación con características del poder que Arendt y Foucault han descrito.

Asimismo, el sistema de personajes, el espacio y el tiempo están alterados por la circunstancia en la que está el narrador, es decir, por el entorno totalitario en que transcurre la novela. De hecho, podría decirse que los personajes de la novela, el espacio y el tiempo donde se ubican son, también, una construcción de la voz de un narrador, <YU>, lo que es inherente al entorno totalitario del que trata de escapar en su caso, mediante la recuperación de la identidad que le permite la escritura. Es de esta manera el escritor resalta rasgos propios de lo totalitario enmarcado en un enfoque de ficción distópica, y el desarrollo de los acontecimientos en la novela.

La obra de Rosa indaga desde la ficción distópica en los atributos que definen las relaciones del orden del discurso y el manejo del poder propios de entornos totalitarios, los mismos sistemas sobre los que Foucault y Arendt han reflexionado en sus trabajos teóricos. Lo importante es poder apreciar las semejanzas entre lo que estos autores refieren a partir del análisis desde sus enfoques, y la representación de la condición totalitaria que hace Rey Rosa cuando relata hechos en la obra, los que se aprecian en los sucesos vividos por el personaje central, <YU>. La situación de <YU> se ve afectada, desde su cautiverio, maltrato, opresión, pérdida de la memoria y el habla, como consecuencia del experimento de la doctora, lo que es propio de las acciones de un sistema totalitario.

Finalmente, a partir del acto de escribir es que <YU> vuelve a recuperar la capacidad de gestionar sus propias ideas y decisiones. En esa medida, el narrador-personaje <YU> ilustra perfectamente ese movimiento de pérdida y recuperación de la memoria y el lenguaje, y viene a ser, a mi juicio, la clave de la que se vale el autor para conseguir narrar la vivencia totalitaria.

Bibliografía

- Arendt, Hannah. 1991. Los orígenes del totalitarismo. Madrid: Taurus.
- Barragán, Daniel. 2012. "Una revisión a la narrativa sobre la dictadura en Latinoamérica". *Perfiles Libertadores* 8: 82-89.
- Brum, Pablo. 2011. El impacto del totalitarismo en el siglo XX. Montevideo: Universidad ORT Uruguay.
- Cano, Luis. 2012. "Cárcel de Árboles, de Rodrigo Rey Rosa, y la Meta-Ciencia-Ficción". *Revista Iberoamericana* 78: 389-403.
- Castro, Andrea. 2010. "Lo monstruoso como proyección pesadillesca de lo conocido en Gorodischer y Rey Rosa". *Revista Crítica de Narrativa Breve* 1: 1-13.
- Coello, Emiliano. 2008. "La narrativa breve de Rodrigo Rey Rosa: un vuelco a la racionalidad". *Revista Pensamiento Actual* 8 (10-11): 54-99.
- Foucault, Michael. 1985. Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. México: Siglo veintiuno.
- Foucault, Michael. 1980. La Microfísica del Poder. Madrid: Editorial Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, Michael. 1970. El orden del discurso. Traducción de Alberto González Troyano: 1-22.
- Gallego, Eduardo y Guillem Sánchez. 2003. ¿Qué es la ciencia-ficción?. En: Erreguerena, María. "La distopía: una visión del futuro". *Anuario de investigación –dec-uam-x-México-2008-* 566.
- Kadiköylü, Neslihan. 2012. "La evolución del tema de la dictadura y la figura del dictador en la novela latinoamericana". *Cuadernos Americanos* 140: 221-238.
- Rabinow, Pablo. 1984. The Foucault Reader. New York: Editorial Pantheon Books.
- Rey Rosa, Rodrigo. 1997. The Pelcari Project. Cárcel de Árboles. Tiburon: Cadmus Editions.
- Rodríguez, Luz. 2005. Apuntes metodológicos. Para el análisis de textos en prosa. Máster de Estudios Latinoamericanos Seminario de Investigación en Literatura.
- Rosso, Ezequiel. 2012. "La línea de sombra: literatura Latinoamericana y Ciencia Ficción en tres novelas contemporáneas". *Revista Iberoamericana* 78: 311-328.

- Segal, Ariel. 2013. Totalitarismo, dictadura y autoritarismo: Definiciones y re-definiciones. Lima: Universidad de San Martín de Porres.
- Suvin, Darko. 1984. Metamorfosis de la ciencia-ficción. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Zambrano, Gregory. 2008. "La narrativa de Rodrigo Rey Rosa y las claves de la violencia en Guatemala". En: <http://repository.dl.itc.utokyo.ac.jp/dspace/bitstream/2261/54173/1/reny004013.pdf> (consultado el 10 de abril).